

sos—, que se atreve a hacer comparaciones entre la formación de maestros de ambos lados del Atlántico y que permitirá estudiar las repercusiones del sistema educativo nacional en la formación de educadores.

JAVIER ALEJO MONTES

AZCÁRATE RISTORI, Isabel: *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento de Cádiz (1564-1767)*. Granada, Facultad de Teología, 1996, 392 pp.

Isabel Azcárate es una investigadora de la Historia de la educación española bien conocida y apreciada. Gran parte de su vida la ha dedicado a la docencia y a la investigación a un lado y otro del Atlántico. Su tesis doctoral la realizó en la Universidad de Barcelona, guiada de la mano maestra del egregio profesor y sabio historiador D. Carlos Seco Serrano, catedrático entonces de la Universidad de Barcelona, sobre *El Monasterio de la Enseñanza de Barcelona, 1645-1876*. Este colegio fue creado por unas religiosas francesas de Santa Juan de Lestonnac, inmediatamente después de la guerra de secesión. Fue la primera orden femenina que aparece en España dedicada exclusivamente a la educación gratuita de niñas pobres. Una versión reducida de esta tesis doctoral apareció en Barcelona, en 1993.

A su pluma y a su tesón investigador se debe también, entre otros trabajos, una investigación importante, difícil de localizar en el mercado: *El origen de las Ordenes Femeninas de Enseñanza y la Compañía de María* (Ediciones Lestonnac, San Sebastián, 1963, 259 pp. Prólogo de C. Seco Serrano).

El trabajo ahora publicado sobre los jesuitas de la ciudad de Cádiz fue defendido como su segunda tesis doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma, con el título de *Las escuelas de leer y escribir de Cádiz. El Colegio de Santiago de la Compañía de Jesús, 1564-1767*. En ambas tesis Isabel Azcárate obtuvo los máximos honores académicos, al reconocérsele públicamente su buen hacer, la consulta de fuen-

tes de primera mano en numerosos archivos, a veces de difícil acceso, españoles, franceses e italianos y la originalidad y novedad de los temas abordados, rompiendo en muchos casos tópicos y generalizaciones insuficientemente contrastados.

Isabel Azcárate sigue fielmente su sistema de trabajo utilizado en investigaciones anteriores. A la luz de innumerables datos y documentos describe el día a día del Colegio de Santiago, de la política de sus responsables y de sus relaciones con la ciudad y con los superiores jerárquicos religiosos. Aunque suele adoptar un talante crítico y objetivo, no siempre logra evitar el tono hagiográfico, enredándose a veces en las anécdotas de la historia menuda, detallista e intrascendente de la vida diaria.

El resultado de este buen trabajo es una radiografía de las luces y sombras del Colegio de Santiago y de sus hombres, de sus aciertos, de sus errores y de sus contradicciones. Muchos de sus profesores preferían dedicarse a las *misiones populares* y a la catequesis de las almadrabas, actividades que les permitían mayor libertad de movimientos, en vez de vivir agobiados por la esclavitud de las obligaciones diarias de la enseñanza y del control del superior de la residencia.

La importancia de esta investigación, al margen de ser una radiografía de la vida interna de una comunidad religiosa y de sus relaciones con la ciudad, radica en haber investigado el hecho singular de que los jesuitas de este colegio poseían el monopolio de la educación gratuita de los niños de la ciudad, a cambio de una subvención municipal. Enseñanza y servicios religiosos eran gratuitos. Los jesuitas desde el principio, al abrir un colegio de enseñanza pública, se aseguraban la financiación del mismo, evitando a toda costa la proliferación de fundaciones sin recursos económicos, que acababan dedicándose inexorablemente a la mendicidad. De estos contratos con los municipios y con particulares dependía la creación o no de un colegio de jesuitas. En Cádiz los jesuitas no cobraban a los particulares estipendio alguno por la enseñanza, ni por las misas, ni por la administración de sacramentos.

El resultado del monopolio docente de la enseñanza confiada por el municipio a los jesuitas, fue, al parecer, brillante y eficaz, hasta que surgieron las escuelas particulares de maestros laicos organizados según el modelo de la *Hermandad de San Casiano*. Estas escuelas aparecieron en todas las ciudades importantes de España en el siglo XVII y adquirieron un fuerte auge en el XVIII con el movimiento secularizador. En el siglo ilustrado los jesuitas de la ciudad de Cádiz perdieron el control y el monopolio de la enseñanza elemental. El municipio, siguiendo los aires del momento, comenzó a controlar la preparación profesional de los maestros, originando con ello numerosos conflictos. La lucha entre maestros privados y jesuitas fue dura en Cádiz, cerrándose este capítulo en 1767 con la expulsión de los jesuitas.

En resumen, esta historia de los jesuitas en Cádiz es un buen análisis histórico y una valiosa radiografía de la evolución de la enseñanza a lo largo de tres siglos. La importancia económica de la ciudad de Cádiz a lo largo de la etapa estudiada, trascendental en la historia del comercio hispanoamericano, así como la heterogeneidad de sus ciudadanos, entre los que sobresalen los apellidos vascos y genoveses, constituyen esta monografía en trabajo singular. La singularidad de la ciudad gaditana requeriría un tratamiento especial en la historia de su educación popular.

BUENAVENTURA DELGADO

BELLO, L.: *Viaje por las escuelas de Castilla y León*, Valladolid, Ambito, 1995, 205 pp. Edición y estudio introductorio de Agustín Escolano Benito.

Desde ya algunas décadas se viene acometiendo en nuestro país una tarea de recuperación del legado que L. Bello nos dejara a través de las visitas que giró, entre 1925 y 1930, a numerosas escuelas de diversas regiones españolas y que fue publicando con asiduidad en el diario *El Sol*. El creciente interés por resaltar los hechos culturales diferenciales, por una parte, y,

por otra, el propósito de ofrecer a los historiadores de la escuela testimonios directos, y sin duda necesarios, de distintas realidades educativas de España en las primeras décadas del presente siglo estarían en la base de este empeño.

El trabajo que presentamos se enmarca en estas coordenadas y tiene como objetivo el de mostrarnos la situación de la escuela castellano-leonesa a través de las «impresiones regeneracionistas» que el «misionero» laico de Alba de Tormes fue recogiendo, en la primavera de 1926, en sus viajes por las escuelas de varias provincias de Castilla y León.

La publicación se estructura en tres partes. La primera de ellas contiene un amplio (85 pp.) y excelente estudio del profesor Escolano en el que, además de profundizar, con un atractivo estilo literario, en la significación de la personalidad y la obra de L. Bello, nos ofrece, con su habitual maestría, el contexto socioeducativo catellanoleonés, y nacional, de un período histórico en el que, más allá de los evidentes contrastes entre los proyectos y la realidad escolar, se iba consolidando la fe en la instrucción como una de las vías imprescindibles de la reconstrucción y modernización de la vida nacional.

La segunda parte reúne los artículos publicados en *El Sol* relativos a sus viajes por las escuelas de Castilla y León. Buena parte de ellos ya fueron recogidos en las compilaciones aparecidas en 1926 y 1927; otros han sido «rescatados» por el editor tras un minucioso rastreo de los correspondientes números del periódico.

El bloque contiene el conjunto de las visitas cursadas por tierras de Salamanca, Zamora, León, Valladolid, Soria, Burgos, Segovia y Avila, y nos permite recomponer una imagen representativa de la pluralidad regional, social y escolar, en la que, sin duda, se ponen de manifiesto la presencia de patrones de identidad cultural y una fenomenología educativa que responden a expectativas y realidades comunes. Esto es, no sólo las escuelas que visitara L. Bello, sino también las condiciones de vida de niños y maestros, los perfiles de la vieja y nueva pedagogía e, incluso, el pulso vital y cultural de nuestros pueblos y ciudades.